

CUATRO MUERTAS, VEINTITRES HERIDAS

TRAGICO FIN DE UNA EXCUR



Las víctimas son trasladadas, en una difícil ascensión, hasta la carretera. Una de las niñas heridas es evacuada rápidamente.



El desnivel por el que se precipitó el auto

LA desgracia ha vuelto a Molins de Rey. No se han borrado aún los efectos de las riadas con su trágico desenlace, cuando nuevamente vuelve a convertirse en escenario de dolor. Una larga caravana compuesta por treinta autocares llenos de escolares se dirigía a Barcelona desde Santa Cruz de Olorde por la carretera de Molins. Cerca de la confluencia de ésta con la de Vallvidrera, uno de los vehículos sufrió, al parecer, la rotura de los frenos, precipitándose, después de romper una de las telas metálicas —los «quitamiedos»—, por un barranco de más de 100 metros de pro-

SION ESCOLAR



ar dificultó en extremo los trabajos de salvamento iniciados por los propios alumnos.

fundidad. En el accidente perdieron la vida cuatro muchachas, cuyas edades oscilaban entre los trece y los quince años, y veintitrés más sufrieron heridas. La excursión, preparada y desarrollada con entusiasmo, ha tenido un triste epílogo.

Los muchachos, alumnos todos del Liceo Francés de Barcelona, se habían trasladado por la mañana al pueblo de Santa Cruz de Olorde para participar en una competición deportiva, en la que tomaron parte los mil doscientos escolares que componían la expedición. Cada cual había puesto los mejores deseos en ganar y la jornada se convirtió en un día

inolvidable, que se manifestaba en los alegres cantos del retorno. Pero la desgracia apagó de forma brutal las alegres canciones estudiantiles.

En las fotografías se advierte el estado en que quedó el autocar después de la tremenda caída y el rápido auxilio que se prestó a los heridos por parte de sus propios compañeros de excursión. El deseo de los muchachos por salvar a sus condiscípulas se aprecia claramente en las expresiones angustiadas de sus caras y en los brazos que se extienden en ademán de ayuda.

Reportaje gráfico PEREZ DE ROZAS



El paso dramático de los féretros, a hombros de los alumnos del Liceo, por las calles.